

la rosa del manicomio

Tenemos tendencia a creer que las palabras siempre estuvieron ahí, tal como las conocemos y tal como las usamos. Foucault plantea, sin embargo, que la palabra “literatura”, con el sentido que le damos hoy, es reciente, como es reciente el aislamiento de un lenguaje singular con la modalidad de ser “literario”. Entre 1961 y 1966, los años que van de la *Historia de la locura en la época clásica* a *Las palabras y las cosas*, en distintos textos e intervenciones, sitúa lo que entiende por el comienzo de la experiencia moderna de la literatura. A fines del siglo XVIII y principios del XIX, una época en la que “*el lenguaje se hundía en su espesor de objeto y se dejaba atravesar de lado a lado por un saber, se reconstituía en otro lado, bajo una forma independiente, de difícil acceso [...] referida por entero al acto puro de escribir*”. Tal como hoy la conocemos, la literatura surge, para Foucault, como impugnación del saber de la filología: “*ella reconduce el lenguaje de la gramática al poder desnudo de hablar y allí reencuentra el ser salvaje e imperioso de las palabras.*”¹

Hoy también asistimos a las consecuencias del atravesamiento del lenguaje por el saber, en su pre-

tensión de volverlo transparente al conocimiento: en la lingüística, al dominio creciente de las concepciones cognitivo-conductistas, que han llevado a cientificar y formalizar el lenguaje, y en el discurso de la psiquiatría, a una neutralización y tecnificación de la lengua, propias de su instrumentalización, y no ajenas a la destitución progresiva de la palabra del loco.

Pero también hoy, esa lengua sometida produce, entre sus innumerables pliegues, algunos que la reconstruyen y la conducen al encuentro de ese “*ser salvaje e imperioso de las palabras*” del que hablaba Foucault. Es así que en Montevideo, la editorial yaugurú publicó un poemario llamado *La rosa del manicomio (y otros servicios de salud mental)*², un acontecimiento de escritura que tuvo lugar también en un espacio de difícil acceso: el cuarto de guardia de un hospital psiquiátrico.

Escribe allí el poeta:

[...] Giro como jíbaro y
Políglota hundo mis manos
En toda glotis³

Glotis es la palabra que nombra el orificio de la laringe que permite el pasaje del aire para emitir la voz y

164



n
á
c
a
t
e

1. Michel Foucault, *Les mots et les choses*, Gallimard, 2009, p. 313. La traducción es mía.

2. Eduardo Curbelo, *La rosa del manicomio (y otros servicios de salud mental)*, ed. yaugurú, Montevideo, setiembre de 2010.

3. E. Curbelo, *La rosa del...*, op. cit., p. 18. Los españoles llamaron jíbaros a los Shuar, una tribu amazónica que cortaba y reducía las cabezas de los enemigos derrotados.

viene del griego *glotta*, que es la lengua del hombre o del animal, y además, el lenguaje y el idioma. Como en una danza ritual salvaje, el poeta va hacia las lenguas, hunde sus manos en cada glotis y así, políglota y disperso en muchas voces, habla en la lengua de los otros: los pacientes, el psiquiatra, el interno, Henri Ey, la orden del juez. Con intensa resonancia imaginaria y pulsional, esa lengua extraída de todo cuerpo irá desplegando su insuitada fuerza en lo que el arte poético construirá como el decir de los habitantes de ese espacio donde

Angosta, compañero, es la escalinata que nos saca de este lugar/

en cambio

La entrada es enorme y para alguno reposado muelle / elle Mullido vientre la locura De una madre que los sepulta / multa y los abraza catapultada De amor en este ladrillo bovedilla⁴ [...]

Ahora bien, en esta apertura *a* la lengua del otro, que es a la vez apertura *de* la lengua del otro, la escritura poética quedará tomada, inseminada⁵ y modelada, en su temática y en algunos de sus rasgos, por las formas peculiares que toma la propia lengua en aquellos llamados locos. Esos rasgos formarán parte de la textura que subtiende el texto y producirán efectos de cadencia y melodía; entre ellos: la abundancia de ecolalias, de asonancias, de asociaciones por contigüidad sonora, la peculiar puntuación.

[...]

Necesito un Súper Héroe voce-ro de tanta rabia Que me proteja de lunes a viernes y aniquile a los hombres que Codiciaron mi disfraz Quienes intentaron homicidio contra sí mismos Un Súper Héroe que me extirpe eclipse y me arroje lejos de aquí Que me revuelque junto unto a los amantes en el césped del cielo O me devuelva hacia los árboles encalados, me custodie / odie

con vida

-Psicóloga, se acaba nuestro tiempo Vigilante, áteme de pies y manos- Y amanezca perentorio como un espía atrás de los yuyos Y sin pestañear exterminar lo malo en mí, lo sucio / ucio -Un Súper Héroe de pies de barro, no- Que me acribille lo sarcástico y me maldiga -Enfermero, por favor, mi vacuna- Perdona me admire y no me lo diga nunca y me arrodille hasta las escalas⁶

La ecolalia recorre el poemario escandiendo los textos, dándoles ritmo y abriendo la palabra a la polisemia. Su efecto lúdico aleja la repetición de la estereotipia y su frecuencia la convierte en algo así como el signo distintivo de la lengua del manicomio o, más bien, de la subversión producida por el arte poético cuando se apodera de uno de sus rasgos. Incorporada como artificio creativo, fuera del alcance del saber, la reiteración en eco se vuelve sólo una manifestación, un caso, de la repetición consustancial

4. E. Curbelo, *La rosa de...*, op. cit., p. 40.

5. Dice el poeta mauritano Édouard Maunick: "*Je voudrais inséminer le français* [Quisiera inseminar el francés]", ("*Écrire, mais dans quelle langue ?*", *Le Monde*, 11-3-1983) en Antoine Berman, *L'épreuve de l'étranger*, Gallimard, 1984.

6. E. Curbelo, *La rosa de...*, op. cit., pp. 12-13.

a la poesía.

Ecolalia -término compuesto que viene del griego y aparece como neologismo en la patología en el siglo XIX- que será tomada en otro repliegue de la lengua, el que habla en el tratado de psiquiatría de Henri Ey:

Particularmente, se notarán los fenómenos de iteración verbal: repetición en eco de la frase (ecolalia) y, sobre todo, la reiteración de la última palabra de la frase (palilalia) o de una sílaba (logoclonía).

Se han señalado ya los fenómenos de ecolalia (repetición en eco del lenguaje); próximos a ellos existen una serie de síntomas conocidos por el nombre de eco-praxia y ecocinesia, que se presentan sobre todo en las disociaciones esquizofrénicas graves y en las demencias atroficas.⁷

Extraído de su contexto discursivo y como un habitante más del poemario, el decir aséptico y objetivante de la descripción psiquiátrica, lengua atravesada por el saber, opera como contrapunto de los poemas marcados por el juego en eco con la letra.

A lo largo del libro, los cuerpos habitan la lengua y le dan cuerpo. Cuerpos pacientes, cuerpos resucitados, cuerpos sin víceras dándose muerte, cuerpos como iguanas directo al pastillaje, cuerpos lateros, caídos del sistema, cuerpos transparentes de pasos invisibles, cuerpo que se zurce los labios para que el pensamiento no encarne en palabra, cuerpo con ombligo que des

agota el agua del patio. Y también, cuerpos gozantes:

Soy el psiquiatra
Recorro con verba académica
Los rincones sórdidos del pabellón / *adquirí mi verba con mucho sacrificio*
Las almas hago transparentes entes resecos acurrucados en sus camas
Más o menos retorcidos y queribles / hermosos aunque no lo sepan
Utilizo mi verba en ocasiones con aparente impunidad
Separo la paja del trigo / ellos baten palmas a la hora del desayuno
Acumulan su hambre junto al carro del almuerzo
En merienda y cena acercan sus sexos nexos quiebran el aislamiento
Se acarician reptiles del deseo se encuentran al perderse
en los escondrijos

La Soberanía es
Un estado propio de los amantes
La Patria húmeda de la locura

La paciente del fondo levantó el camisón grisáceo / *esto es mejor que cariño de hombre*
Te juro / habló al oído ido de otra mujer y fue hacia el baño
Pisando fino, sin disimulo, esa madrugada Hada
Encontró en la lengua de Glenda su reprimida naranja de deseo⁸

El cuerpo del psiquiatra que recorre con verba académica los rincones sórdidos del pabellón es un cuerpo gozante, y un cuerpo gozante es la propia verba cuando separa la paja del trigo, en su ejercicio de saber. Cuerpos gozantes los

7. Ibid., p. 19.

8. Ibid., p. 45.

que acumulan el hambre y baten sus palmas a la hora del desayuno, los que de transparentes entes resecos se vuelven soberanos amantes y anexan sus sexos húmedos, en la patria de la locura. Los que al modo de Hada con el camisón levantado, lo hacen como cuando baten palmas, sin disimulo; Hada, quien encuentra en la lengua de Glenda su reprimida naranja de deseo.

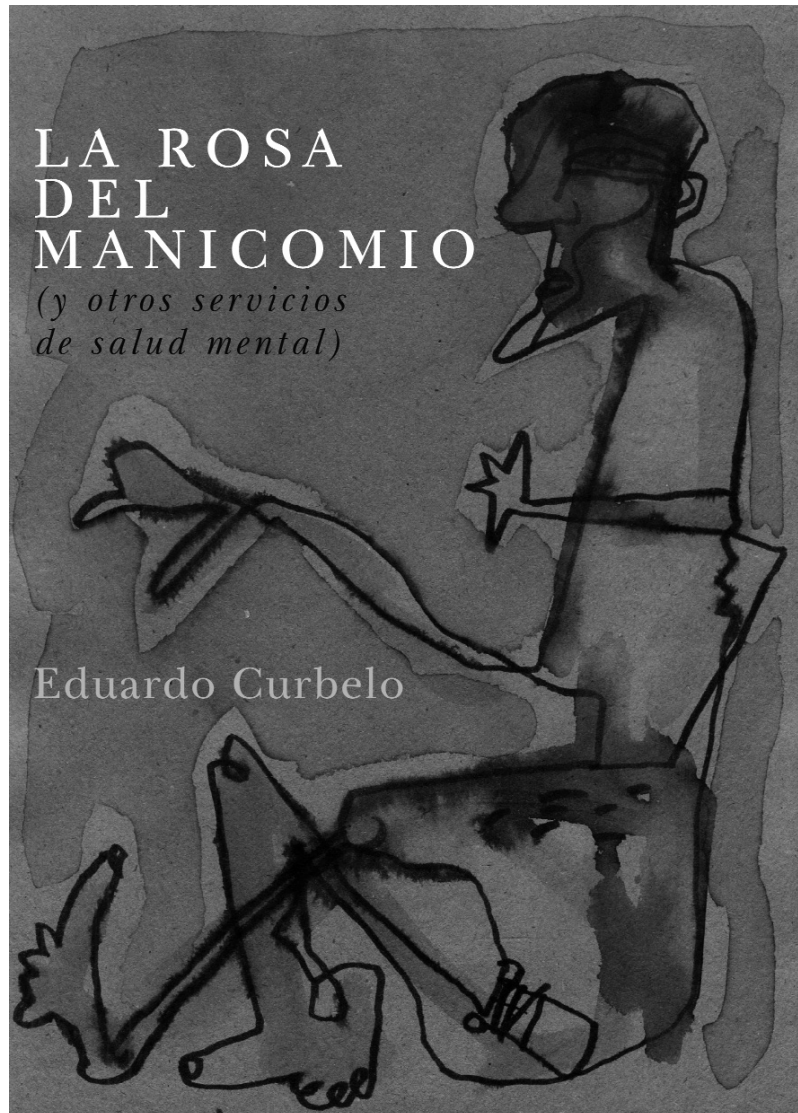
Por su equivocidad, la palabra lengua nos permite dar un paso más, para encontrarnos con *lalengue* o *lalengua*, la sustancia gozante de la que está hecho el inconsciente "Esta lalengua", dice Lacan en *Encore*, "que escribo en una sola palabra, como saben, para designar lo que es el asunto de cada quién, lalengua llamada, y no en balde, materna."⁹

El inconsciente, que es un saber-hacer con *lalengua*, está estructurado como un lenguaje y "el lenguaje, sin duda, está hecho de lalengua."¹⁰

La poesía ejerce, como dice Lacan en *L'insu...*¹¹, una violencia sobre la lengua cristalizada en el uso. Nos preguntamos si no ha sido esa violencia la que ha hecho posible esta experiencia de escritura poética que es, a la vez, acontecimiento de resistencia. De esa fractura han surgido muchas voces y también, quizás, algo de *lalengua* haya logrado abrirse paso.



María Teresa Arcos



9. Jacques Lacan, *Seminario Encore (1972-1973)*, sesión del 26 de junio de 1973. La traducción es mía.

10. Ibid.

11 "L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre", (del seminario de J. Lacan, 1976-1977, sesión del 15 de marzo de 1977), en *L'Unebévue*, N° 21, L'Unebévue - Editeur, Paris, 2003-2004.